



PAZ Y BIEN
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



XXII Domingo durante el año
31- VIII- 2014

Textos:

Jer.: 20, 7-9.

Rom.: 12, 1-2.

Mt.: 16, 21-27.

“El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo”.

Jesús, nos presenta, en el evangelio, el programa más decisivo de su misión, un programa que presenta una de las paradojas evangélicas: *“...el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida a causa de mí, la encontrará”*; esta propuesta no es fácil de asimilar y llevar a la práctica por un hombre inmerso en una cultura marcada por el subjetivismo y el narcisismo, en la que muchos valores se han licuado o sufrido un profundo cambio por el que la santidad y el heroísmo es reemplazado por la gloria y el éxito; la fuerza espiritual, por el gusto de la inquietud; la inteligencia, por la astucia; y la pasión por la verdad, por la ideología (Cfr. E. Mounier, *El Personalismo*).

Todo esto es también causado por la creciente secularización que instala *“modelos de vida que están en contraste con la Palabra de Dios”* (E. N. 19). Por lo tanto ser testigos de la Verdad supone hacer carne la recomendación que San Pablo nos hace en la segunda lectura: *“No tomen como modelo al mundo”*. Junto a esta distancia con lo mundano (estamos en el mundo pero no somos del mundo) se debe dar una transformación interior, a la que San Pablo hace referencia al decirnos: *“transfórmense interiormente renovando su mentalidad, para que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto”*. Esta tarea de discernimiento es fundamental en un tiempo de gran confusión, de extendido subjetivismo, y de *“dictadura del relativismo”* (Benedicto XVI).

Si no estamos atentos y vigilantes podemos ser obstáculos, diques y no cauces para ser testigos del Señor, como lo fue Pedro que se escandalizó del anuncio de la Pasión de Jesús: *“Dios no lo permita, Señor, eso no sucederá”*; el Señor que antes lo había alabado porque confesó la verdad sobre el Mesías, ahora lo reprende: *“¡Apártate de mí, Satanás! Tú eres para mí un obstáculo, porque tus pensamientos no son de Dios, sino de los hombres”*.

También nosotros debemos estar atentos, porque podemos como Pedro movernos a partir de criterios mundanos, y no evangélicos; debemos ser prudentes según el Evangelio y rechazar la *“prudencia puramente humana”*.

El seguimiento del Señor conlleva una cuota de sufrimiento: *“El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga”*. Pero no desconocemos que la exigencia y también el sufrimiento no buscado, está en flagrante contradicción con la sensibilidad de nuestra cultura.

Hoy son tantos los cristianos que viven en plenitud esta “*consigna*” del Señor, son lo que pagan con su vida la fidelidad a Cristo: en Siria, Irak, y en otros países del Medio Oriente, esta situación nos recuerda lo que decía San Juan Pablo II: “*A finales del segundo milenio, la Iglesia se ha convertido de nuevo en la Iglesia de los Mártires*” (*Tertio Millennio Adveniente*).

Nosotros gastamos la vida por tantas cosas, a cambio de nada o de muy poco; perder la vida a causa de Cristo, nos gana la Vida para siempre.

Pidamos al buen Dios que encienda en nuestros corazones ese fuego abrasador que sentía el profeta Jeremías para que con nuestra vida podamos seguir con fidelidad a Jesús y dar razón de nuestra esperanza, fe y caridad.

Amén

G. in D.

